

monolítica de lo que se había pensado [véase nuestra reseña en AHIg, 23 (2014), pp. 576-577]. Desde ambientes monásticos, laicales, universitarios o cortesanos se suscitó todo tipo de respuestas ante los desafíos que contradecían los valores evangélicos (riqueza frente al desprendimiento, la violencia contra la paz de Cristo, ignorancia ante la Palabra, afán de poder que anula la voluntad de servicio, etc), mientras se tanteaban soluciones para resolver las divisiones internas o tratar con las otras reli-

giones. Un juego de conflictos, compromisos y esfuerzos de adaptación que modeló las conciencias y los espíritus durante el primer milenario de lo que llamamos Europa. A lo largo de sus páginas emergen las luces y las sombras de una Iglesia *nigra sed formosa* que –hoy como ayer– sigue librando sus propios combates donde se juega su identidad y su misión.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Eugenio SERRANO RODRÍGUEZ

Toledo y los dominicos en época medieval. Institución, economía, sociedad

Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha 2014, 592 pp.

La publicación de este magnífico libro tiene una especial relevancia, pues es el primer estudio que aborda de forma completa la presencia de la rama masculina de la Orden dominicana en Toledo durante la Edad Media.

La obra está dividida en tres partes. La primera de ellas está dedicada a la Orden de Predicadores, institución canónica puesta al servicio del estudio, la predicación y la lucha contra la herejía. El autor detalla de manera clara y minuciosa su funcionamiento, poniendo de relieve cómo sobre las sólidas bases de la tradición monástica occidental, surgió y se conformó una organización propia. Dedicando una especial atención a Domingo de Guzmán (1170-1221), su fundador.

La segunda parte está centrada en la fundación del convento de San Pablo (1219-1407). Eugenio Serrano después de recoger las diferentes opiniones vertidas sobre la fecha en que la comunidad de San Pablo se instaló en Toledo, expone con claridad

las razones que le llevan a considerar que la presencia de frailes de Santo Domingo en la ciudad tuvo lugar en los años 1218 o 1219, instalándose en el terreno conocido como «el Granadal», incluyendo, tal vez, una antigua iglesia dedicada a San Pablo.

La Orden contó en Toledo con numerosas prerrogativas por parte de los monarcas castellanos, determinante para asegurar la posición privilegiada que alcanzaron los dominicos en Toledo a partir del siglo XIII, y que se mantendría a lo largo del s. XIV. También la Santa Sede mantuvo una política de protección concediéndole los resortes necesarios para que gozara de bienestar económico que, sin embargo, tuvo como consecuencia un alejamiento del espíritu de pobreza, austeridad y humildad propuesto por Santo Domingo de Guzmán.

La tercera parte constituye la base fundamental del libro. El autor expone los motivos tanto económicos como de salud que influyeron en el traslado de la comunidad

al barrio de San Román en el interior de la ciudad, refundándose bajo la advocación de San Pedro Mártir, cuyo templo se convirtió en uno de los más ilustres de la ciudad de Toledo, gracias a la actuación benefactora de la familia Meneses-Silva. Eugenio Serrano estudia en detalle las tres bases principales que sostuvieron la financiación del convento durante el siglo XV: la explotación de varias propiedades inmuebles de carácter rústico; la compra de viviendas urbanas; y, en tercer lugar, el conjunto de rentas de origen no inmueble que los dominicos recibieron tanto en Toledo como fuera de la ciudad, concedidas por los monarcas y la familia Silva; así como el disfrute del privilegio de la impresión de la bula de Cruzada, y la fundación de capellanías.

El convento de San Pedro Mártir adoptó todas las medidas disciplinarias relacionadas con el ejercicio de la predicación, la correcta administración de los sacramentos, la eliminación de abusos del sistema claustral, la formación intelectual, el respeto por la jerarquía dominicana y sus diferentes órganos de poder siguiendo las

nuevas pautas y ordenamientos emanados de la Santa Sede, propugnando un retorno a los ideales defendidos por Santo Domingo de Guzmán.

El libro se completa con unos apéndices donde se mencionan los componentes de la comunidad dominicana en Toledo en época medieval; así como la evolución de la actividad económica y propiedades. Hay que destacar la inclusión de una docena de documentos, así como una interesante colección de mapas, grabados, dibujos y fotografías muy ilustrativos; junto a una seleccionada bibliografía. El libro está muy bien escrito, y cuenta con numerosas notas a pie de página.

Todo ello hace que este excelente libro de Eugenio Serrano Rodríguez, merezca ser recomendado tanto para los estudiosos de las órdenes religiosas, como para todos aquellos que sientan interés por conocer mejor la historia medieval de la ciudad de Toledo.

Paulina LÓPEZ PITA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid)